

“ EL PINTOR” , CUENTO DE HUGO EDUARDO DIAZ.

EL “ MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS. CUENTOS ”, CUYO AUTOR ES HUGO EDUARDO DÍAZ, INCLUYE EN EL CAPITULO XII UNA SELECCION DE SEIS CUENTOS, ENTRE LOS CUALES SE ENCUENTRA EL CUENTO “ E L P I N T O R “.

“ EL PINTOR” trata de las actividades de un Comité de Refugiados Políticos en Francia, en la década de los ochenta, realizadas con el fin de reunir fondos para enviar a los que luchaban en Chile, específicamente a los pobladores de la Población La Victoria, de Santiago de Chile”. En lograr esos patrióticos fines, todos los medios eran válidos, según creían. Entre ellos se encuentra esta astucia, tan de chilenos, ideada por uno de los miembros de ese Comité de Refugiados Chilenos en Francia. Por tanto, esta historia se ubica en ese solidario país francés. Gracias a todos los franceses que acogieron y brindaron ayuda de todo tipo. Saludos cordiales desde aquí, nuestro país, tratando aún de liberarnos de algunas cadenas que todavía nos apretan. Ahí va, entonces, “ EL PINTOR”

“ EL PINTOR”

Cuento de Hugo Eduardo Diaz.

Un grupo de chilenos recorría los alrededores de un desolado paraje de varias hectáreas muy bien cercado por una alta y poderosa rejilla de alambres de púas, lo que permitía mirar hacia el interior de esa especie de gran y extenso campamento industrial abandonado.

Se podía observar unas grandes usinas, con sus gruesas, negruzcas y altas chimeneas de ladrillo, lo cual denotaban haber sido construidas hace más de sesenta años. Decenas de galpones o bodegones, de aproximadamente un centena de metros de largo por una veintena de ancho, alineados y situados

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

frente a frente, formando calles, presentaban todo un espectáculo semejante a un campamento minero deshabitado y ruinoso.

Se divisaban tambores de combustibles vacíos, en medio de las callejuelas; grandes cajones; maquinarias oxidadas, de todo tipo; vehículos militares oxidados, usados hacía varias décadas, ahora expuestos al sol y a la lluvia, y abandonados apresuradamente, con sus puertas abiertas y destartaladas; palas, carretillas, herramientas de todo tipo, todo en completo desorden, en fin era como si sus trabajadores o ocupantes hubieran sido sorprendidos por un acontecimiento sobrenatural y huyeron dejando todo intacto.

Caminando cuadras y cuadras, bordeando el lugar tan deprimente, conversando y comentando sobre los detalles que cada uno veía, se acercó al grupo un señor, cincuentón, de aspecto apacible y educado, que también rondaba el lugar y trató de iniciar un diálogo:

__ Bonjour, messieurs, comment allez vous? C,a va bién ?. Parlez vous francais?.

__ Oui, un petit peu. Nous sommes chileans. Parlez vous espagnol ?

__ Oui. Si vous voulons, nous pouvons parler espagnol.

__ Gracias, es preferible, porque hablamos muy mal el francés.

Después de las primeras y mutuas indagaciones y todos convencidos que se podían explayar con confianza, supieron que este caballero no era francés, sino español. Su padre había muerto en el Campo de Concentración de Dachau, que instalaron los alemanes en los alrededores de Lyon, durante la ocupación nazi en 1941 y que los franceses habían decidido dejarlo tal cual lo encontraron en 1945 y transformarlo como una reliquia testimonial del horror.

Aquí, dijo el español, los alemanes mataron a mi padre el año 1943. Yo tenía 10 años cuando llegaron los aliados y liberaron a los sobrevivientes. Había muchos españoles apresados solamente por ser español, ya que eran sospechosos de ser anti franquista.

La mayoría de los prisioneros eran comunistas, o tildados de serlo, judíos y gitanos.

En esos hornos que ven allí, las chimeneas humeaban día y noche, incinerando los cuerpos de prisioneros que mataban en las cámaras de gas... Mi madre nunca pudo reponerse ni resignarse el haber perdido a mi padre y a dos de sus hermanos, hasta que la pena la mató a los cuatro años de haber salido de ese infierno... Por eso que vengo, pese a la angustia que aún perdura, a mirar desde lejos la barraca donde viví con mi padre y mi madre y de donde lo sacaron para llevarlo al recinto donde, junto con los demás, les iban a dar la posibilidad de ducharse... Nunca más lo vi... Por eso que comprendo lo que está pasando la gente en Chile, con la dictadura de Pinochet, que es igual o peor que la de Franco.

El grupo de chilenos, todos hombres jóvenes, escuchaban con atención lo expresado por el señor español, sin emitir opiniones, sino que aprobando en silencio lo que escuchaban. Todos vestían polerones de muy buena calidad, algunas de estas prendas con publicidad o palabras en inglés estampadas en la espalda o en la parte delantera; jeans, algunos con zapatones tipo militar y otros con zapatillas de goma, deportivas. El conjunto era casi de aspecto turístico, incluyendo la cámara fotográfica que portaba uno de ellos, además por sus ademanes, mirada, personalidad y el cierto aire de saludable satisfacción de vivir la vida que irradiaban sus rostros. Se notaba gente de cierto status social, quizás profesional, los de más edad; los más jóvenes, probablemente estudiantes universitarios o hijos de padres de lo que se llama clase media acomodada. En suma era un grupo que jamás podría confundírsele con el aspecto característico de trabajadores modestos de Chile. Los unía, con toda seguridad, los prejuicios, las discriminaciones, hábitos, costumbres y metas propias del sector social al cual pertenecían,

pero todos ellos eran de lo que se llama de izquierda. Vestían como de izquierda, hablaban como de izquierda, barbudos como de izquierda y refugiados políticos como de izquierda.

El señor español, zorro viejo y con experiencia, captó estas señales y fue suavizando su lenguaje, de tal forma de no transparentar su verdadero pensamiento. El español solamente les habló del holocausto cometido por los nazis con los judíos y gitanos; del agradecimiento a los norteamericanos por haberlos liberados; de las bondades de la democracia y del mundo libre; de la libertad del ser humano y la gran ayuda de la Iglesia para lograr un mayor bienestar de la humanidad, deseando que pronto retorne a Chile la antigua democracia que gozaban antes los chilenos. Terminó su conversación declarando su gran esperanza de que todos unidos algún día lograrán construir una sociedad más justa, solidaria y humanitaria. En verdad, este señor era un maestro de la demagogia. Enseguida el caballero español los invitó a una exposición de pintura que presentaría un pintor chileno el día Sábado 7 de Diciembre de 1984, a las 18 horas en punto, en una conocida sala de arte del centro de Lyon. Interesados los chilenos aseguraron su asistencia, pensando en la gran oportunidad que tenían de conocer a parte de la intelectualidad francesa y artistas, todos muy respetados en Chile. Era, pensaban, una gran ocasión, también, que debían aprovechar para conectarse con la gran cantidad de chilenos intelectuales y artistas, que, como ellos, eran de izquierda y que, por supuesto, todos habían optado huir a Francia para salvar sus vidas de la furia de Pinochet.

Mientras tanto, en un cuartucho situado en un quinto piso de una antiquísima y antes elegante mansión y hoy ruinoso residencia de personas pobres y desamparadas, que pagan la renta semanalmente, ubicada en el centro de la ciudad francesa, el pintor chileno expositor, junto a un amigo, bajaban las intrincadas escaleras trasladando más de una docena de cuadros rústicamente enmarcados hasta el furgón que los llevaría hasta la sala de exposición. Ubicados los cuadros convenientemente y artísticamente en los elegantes muros de la sala, aprovechando los contrastes de luz y sombra que irradiaban

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

los focos y reflectores, todo listo, revisaron por última vez por si algún detalle negaba la perfección de lo que habían hecho; se despiden del cuidador y, agotados, se dirigen a beber “ une biere,” a los siempre acogedores locales donde los franceses, obreros y de los otros, acostumbran a servirse , con mucha moderación, un anís o simplemente el folclórico “ un demi pitcher du vin “,(medio jarro de vino) y “ an morceau de fromàge”(un trozo de queso). Entraron los dos amigos, ubicaron una mesita y se sentaron. Acudió el garzón saludó con un C’a va” y preguntó: Voulons vous, quoi?.(Hola,que tal.... ¿Que quieren?.) .. Deux bière, s’il vous plaîte. (dos cervezas , por favor). El garzón, los miró extrañados. Captó la mala pronunciación de los clientes y dedujo que eran argelianos o árabes y el dueño desde la caja le hizo una seña. El patrón del negocio como racista que era con este tipo de gente, tenía ordenado atender con prepotencia a esta clase de personas, dejando la famosa cortesía francesa solamente para los franceses y europeos. Había que evitar el desprestigio del local espantando a los negros, asiáticos, gitanos, judíos y a toda la pintoresca gama de latinoamericanos morenos como los mexicanos, chilenos, peruanos, bolivianos, centroamericanos, etc. Pasaron diez minutos, quince minutos, y el garzón atendía a todos los que iban llegando al local y a ellos los tenía esperando. El pintor, molesto por la espera, se levanta de su asiento y le grita al garzón:

- ” Hey, vous!, jusqu’à quand? “ (Hey... Ud. ¿ hasta cuándo?)

El garzón, se acercó a los clientes, agachándose un poco les dijo:

- “¡ Tranquilos, compadritos!...¡ Déjense de güebiar!... Esperen un ratito que el trompa me está mirando, ya los voy a atender como reyes... ¿Estamos?.”....Y se retiró sonriendo. Al rato después les puso en la mesita cuatro cervezas, una bandeja de quesos surtidos, una bagueta y les extendió la boleta solamente por dos cervezas.

La colección de cuadros de la exposición consistía en un concepto original del arte pictórico que este pintor chileno estaba entrenando y dando a conocer

a los amantes de los colores, de la luz y sombra y de la refinada sensibilidad. Rogaba para que comprendieran la interpretación y la profunda misericordia y humanidad que representaban sus obras de arte. Su obra no podía ser clasificada ni en cubismo, ni impresionismo, ni surrealismo, ni en expresionismo ni realismo, ni tampoco incluirlo en la corriente abstracta, ni en ninguna otra corriente artística. Sus pinturas interpretaban el mundo como nadie antes lo había hecho.

El pintor chileno pintaba ideas, pensamientos, filosofía. Era una especie de anti-pintura, como lo es Nicanor Parrra, respecto a la poesía, un anti-poeta. Este original pintor chileno, se jactaba que él no tenía idea de pinceles, lienzos, pinturas, ni siquiera conocía la historia de la pintura y de los grandes maestros venerados por los Papas, reyes, dictadores, condes, duques, marqueses, etc., tesoros que son expuestos en el Museo del Louvre y otros que permanecen en las mansiones de los millonarios, en los latifundios o en poder de los coleccionistas. Se vanagloriaba, eso sí, de tener la intuición muy desarrollada lo cual le permitía imaginar y crear una infinita escala cromática, combinando colores mentalmente, dentro de la perpetua combinaciones posibles. Eso era todo lo que sabía.

Para explicar y fundamentar cada uno de los cuadros debió estudiar bastante filosofía , especialmente el arte del sofismo; cultivarse para manejar conceptos intelectuales muy de moda como el “ Buscarse a sí mismo”; el siempre latente problema que aqueja a este tipo de persona como es “ La Soledad”; “ El Amor”, “ La Maldad del Mundo” ” El Temor a Dios”, “ La Libertad”, “ La Inmortalidad del Alma”, “ La Democracia y la Perfección del Ser Humano”etc. Ensayaba poses y miradas que mostraría cuando estuviera explicando al público las honduras de sus pensamientos estéticos y filosóficos.

Había tenido el tiempo suficiente para dejarse crecer la barbilla a lo conquistador español, de pera y bigote, y el cabello largo, desordenado y grasiento. No podía presentarse limpio y compuesto como un oficinista cualquiera. Tenía que impactar todo su ser, pues debía convencer a la gente

que él era fuera de serie. Todo esto para conseguir un solo fin.

El primer cuadro era un lienzo común, de un metro por ochenta centímetros, tratado con pasta blanca para darle consistencia, después pintado a brocha gorda de pintor de casa con óleo también blanco, y al centro un punto negro, brillante. El título del cuadro estaba escrito abajo: “Soledad del hombre actual” y la firma del chileno creador de esta obra.

El pintor tendría que pensar mucho, antes de enfrentarse con los especialistas en arte para explicar la belleza que representaba su obra. Debería acudir a todo su ingenio e imaginación para emocionar a tan selecto grupo de personas con el punto negro en un fondo blanco.

El segundo cuadro, era todo al revés, es decir, fondo negro y en el centro un punto brillante, pero blanco. Abajo, el título: “El Individualismo del hombre actual” y la firma del pintor chileno.

El tercer cuadro, fondo blanco y una gran cruz de gruesos alambres de filudas púas, pintadas con trazos de pintura negra. Título:”Iglesia sufriente” y firma del pintor chileno.

El cuarto cuadro, fondo blanco y una mancha negra central, grande, con trazos dirigidos hacia las esquinas en las cuales hay unos pincelazos de pintura negra que, según la magnífica mente del pintor, simbolizan abstractamente unos bocetos semejantes a una hoz; en la otra esquina , una libro y una cruz,: en la otra, una figura como martillo; en la otra una figura como un camello, etc. todo insinuado rústicamente dando a entender de qué se trata cada símbolo, pues el pintor nada entiende de pintura, es decir, no es pintor, pero sí es un creador, un artista, por lo tanto todo lo que el haga es grandioso y único. Título de la obra: “ Opresión”. La mancha negra y las líneas negras hacia las esquinas representaba burdamente un tanque con cañones múltiples representando el supremo poder del dinero amenazando a los pueblos que atenten contra él: el comunismo, el socialismo, la iglesia

popular, los musulmanes del pueblo, etc.

El pintor, más bien el artista, la noche de la víspera a su estreno, no pudo dormir bien. Debía tener claro cómo dar respaldo intelectual y artístico a lo que una noche cualquiera se le ocurrió hacer para reunir fondos para el Comité de Solidaridad con la Población La Victoria de Santiago de Chile.

La idea le había surgido cuando un chileno muy de izquierda, con barba y bototos, lo había invitado a su casa. En el lugar más destacado y visible del living este chileno tenía colgado en la muralla, enfocado con una potente luz halógena un cuadro bellamente enmarcado. La obra, orgullosamente expuesta por el dueño de casa, consistía en una raya amarilla trazada sobre un desteñido fondo celeste y abajo el título, la firma del autor y fecha. El pintor le preguntó al dueño de casa que representaba ese cuadro y éste chileno le dio una explicación tan enredada, complicada y compleja, que el pintor, que no era tan tonto, pensó muy mal de la inteligencia del chileno. Le preguntó dónde lo había adquirido y vanidoso respondió que en una exposición de un famoso pintor francés. La obra había sido premiada en la última Exposición de Pintura celebrada en el magnífico Salón de Artes del Banque National de París, afirmaba el refugiado, congratulándose, jactancioso, que había pagado apenas el valor equivalente a un mes de su sueldo. El pintor, meneó la cabeza y siguió bebiendo su pequeñita tacita de café ofrecida por el chileno.

Fue en ese momento cuando se le ocurrió la idea de ser pintor por una temporada para hacer la cuota que se debía enviar a la Población La Victoria, conjuntamente con los otros compañeros del Comité de Solidaridad con la Población La Victoria de Chile, del cual él era su presidente.

Una hora antes, estaban en sus puestos todos los miembros del Comité de Solidaridad

Solamente dos de ellos sabían quién era en verdad la identidad del misterioso pintor chileno, del cual la propaganda distribuida ex profeso aseguraba que era un artista que por razones políticas ejercía su arte en Chile en la

clandestinidad.

Todas las luces encendidas del Salón de Arte y empezó a llegar la gente invitada, previa la adquisición gratuita de la Tarjeta de Invitación Especial y la recepción de la erogación voluntaria. Este tipo de invitación fue ofrecida a ciertos personajes

representativos de la cultura, de la intelectualidad y de la política de la ciudad gala.

La otra, la simple entrada, para la gente de muy de izquierda , la gente simplemente de izquierda y para los de semi izquierda , debían adquirir sus Invitaciones en la boletería .

Se decidió por mayoría de votos no liberar a nadie de la obligación de pagar.

Todos pagan, fue la orden, menos dos: el pintor y el compañero designado como ayudante.

En otro salón, estaba el comedor. El pintor había ideado un menú especial y exótico, muy atrayente para cierto tipo de franceses. Se habían mandado a imprimir elegantes tarjetas con el menú, todo escrito con delicadas frases, de tal forma de incentivar la altura del acontecimiento. Las tarjetas adornadas con figuras de palmeras, bananos y piñas, anunciaban “Piñas Rapanui”, como aperitivo y “ Petite empanadas a la chilienne” o “ La bebida folclórica del pueblo chileno : Pisco Sour“. Se anunciaba también “ La exotique humita chilienne” y “ La banane avec chancaca”.

En las mesitas para cuatro personas, cada una con copihues rojos de plástico en el centro y la infaltable velita encendida, por esta vez rojas, azules y blancas, los colores de la “ Patria lejana”, como se escuchaba decir a muchos. Frente a cada comensal una fina hoja de papel con la poesía “ Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada”, de Pablo Neruda, chileno, Premio Nóbel de Literatura o “ Piecitos de Niño” de Gabriela Mistral, chilena también, Premio Nóbel de Literatura. Como si esto fuera poco, se

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

colocó también, a la vista de cada invitado una hermosa tarjeta abierta con “La Declaración Universal de los Derechos del Hombre”, de las Naciones Unidas, todo para recordar a los solidarios ciudadanos franceses o avecindados en Francia, el sentido patriótico y libertario de la actividad.

Al centro del comedor, en un lugar bien alumbrado y destacado el afiche gigante de “ Salvador Allende G. Presidente de Chile. 1970-1973”, de tal forma de hacer memoria a los comensales, que ahí, todos eran de izquierda y que por lo tanto debían aplaudir por solidaridad, aunque no fuera de su gusto lo que presenciaran. Era algo parecido a lo que le pasaba a cualquiera que asistía a una manifestación en Santiago y alguien , a lo mejor ebrio, se le ocurría lanzar el acostumbrado: “ El que no salta, es momio”, y todo el mundo empezaba a saltar, aunque no quisiera, para evitarse un mal rato con los que fanáticamente demostraban su posición antifacista saltando más alto que los otros.

Ese día Sábado 7 de Diciembre de 1984, pleno invierno en Francia, afortunadamente no había sucedido nada que impidieran a los chilenos refugiados y de otras nacionalidades simpatizantes con la causa chilena para asistir a la exhibición artística, profusamente publicitada.

El compañero encargado de ejercer como maestro de ceremonia, más chascón que nunca y sin siquiera bañarse; con una palidez que daba lástima, provocada ésta premeditadamente, para impresionar con su presencia dolorosa de artista sufriente, comenzó a presentar las obras al público asistente. El pintor, disfrazado de campesino andino, a lo aymará, la vestimenta de moda usada por la gente de izquierda, recorrió con su mirada al público, como calibrando con qué tipo de personas se iba a batir intelectual y artísticamente.

Detectó a dos o tres que lo impresionaron y casi asustaron. Uno que sobresalía entre todos, por su gran cabeza de león, color aceitunado y macilento, de esos que pareciera que hace días que no han comido y que las venas de la frente , hinchadas como si se le fueran a reventar, denotan o una grave enfermedad

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.
circulatoria o un intenso ejercicio mental.

La otra era una mujer, joven aún, vestida como gitana, con chalas de suela conpradas seguramente en algún negocio de los hindúes y el cabello largo a lo Violeta Parra, con una gran cruz cristiana sobre su pecho.

El último era un fornido hombre, joven, corte de pelo militar, mandíbula cuadrada y musculosa, vestido con pantalones caki, bototos y una impresionante casaca que le abultaba aún más las espaldas y el pecho. Era casi un ranger, por su apariencia. A éste, el pintor no le temía por el problema intelectual, menos artísticos, sino por la posible reacción física si algo no le fuera grato.

La demás gente, aparentemente, eran personas cultas, pero confusas y sentimentales en su posición política, por lo tanto muy fácil de entusiasmarlas, emocionarlas y también apaciguarlas.

Y llegó la hora de la verdad, el momento de presentar, interpretar y de explicar como un auténtico artista de alto nivel cada uno de los cuadros. El pintor tenía que improvisar, hablar con seguridad, sensibilidad artística, conocimiento y si había problemas, cantinflear sin que se notara. Esa era la estrategia. El sacrificio desplegado valía la pena. El valor de la Invitación Especial a Personalidades, voluntaria, pero propuesta por los organizadores, era de cien francos, aproximadamente veinte dólares; la entrada para el público en general, cincuenta francos, aproximadamente diez dólares y para los de muy izquierda, para los de izquierda y para los de semi izquierda solamente veinte francos, con el compromiso de ayudar a limpiar el local, barrer, poner vehículos y sobre todo con la obligación de aplaudir y todo por Chile y para Chile.

El pintor ubicado en un rincón observaba al público que pensativo, reflexionando mucho, se detenía ante un cuadro que le llamaba la atención. Se alejaban y se acercaban, seguramente midiendo la perspectiva y la justeza de

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

los trazos. Otro, más experto al parecer, extraía una lupa y miraban a través de ella, como tratando de encontrar algo, que el pintor asombrado no sabía qué era lo que ese hombre buscaba en el fondo de la pintura. Probablemente, pensó el pintor, este debe ser también pintor, igual que él, y estaba cerciorándose de la consistencia y calidad del material empleado o algo parecido.

Mirando la actividad que desarrollaba cada uno de los espectadores, el pintor preparaba el discurso y las respuestas que ya estaba previendo que harían. No tenía nada que temer, porque estaba capacitado para argüir, tal como seguramente lo hizo aquel famoso pintor francés que ganó un concurso en Francia y vendió en casi dos mil francos un mamarracho que exhibía el chileno en el living de su casa. Quizás qué explicación dio ese farsante para convencer al jurado que esa línea trazada era una obra de arte.

Convencido, en verdad de su genialidad, que estaba recién descubriendo, decidió defender seriamente sus creaciones, como un profesional y verdadero artista. En el fondo, el pintor, que se estaba auto definiendo como anti-pintor, a lo Nicanor Parra respecto a la poesía, se estaba creyendo el cuento que él había inventado, únicamente con el objetivo de reunir fondos para la Población La Victoria. ¡Bueno ...si Nicanor Parra que de poeta no tiene nada, pero escribe cualquier cosa y se la publican y comentan ¡ ¿ Por qué no puedo ser yo anti-pintor..Ahh? , terminaba reflexionando el pintor, o mejor dicho, el anti-pintor.

O sea, para ser lumbrera en este asunto del arte, cavilaba el pintor, mientras más inverosímil, descabellado, complicado, confuso, oscuro etc. se es, mayor es la posibilidad de hacer pensar a la gente y convencerla de que saben muy poco de arte o que le falta sensibilidad artística o a lo mejor inteligencia para entender el alma de los artista de verdad. Convencido de esta conclusión, el pintor como Don Quijote, se lanzó, con su cerebro en ristre, a defender sus obras.

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

El cerebro del pintor estaba pasando por una especie de metamorfosis, transitoria, pues éste se estaba convenciendo que estaba naciendo un nuevo Dalí, otro Picasso, etc., pero éste era un chileno. Todo este fenómeno” bioquímico-físico” y casi sobrenatural que estaba afectando al pintor era consecuencia del poderoso instinto de conservación que trataba de ayudar a proteger a este ser que luchaba por sobreponerse al miedo que le causaba solamente el pensar en la tremenda paliza que recibiría si lo llegaban a descubrir. Con esta especie de desdoblamiento de la personalidad y convencido que era un gran artista, entró a la Sala con garbo de artista, mirada de artista y todo de artista. Los socios del Comité de Solidaridad con Chile al verlo notaron este cambio con bastante preocupación y asombrados quedaron a la expectativa de lo que iba a suceder.

Casi una hora había transcurrido desde que el público comenzó a contemplar los cuadros expuestos. El murmullo de las opiniones respecto a las obras de arte no impedía escuchar exclamaciones tales como ¡Maravilloso! ¡Increíble, tanta belleza mental!, etc. El pintor, en su tránsito al centro de la Sala, escuchó afortunadamente estos comentarios y el corazón le brincó de gozo. Sonrió, pero cuidando que fuera una expresión melancólica, de artista, de tal manera de evitar caer en la petulancia y pedantería, tan de boga en los días que le tocó vivir.

Después de los aplausos, solidarios la gran mayoría, el pintor se ubica delante del primer cuadro, el del fondo blanco con el puntito negro en el centro, titulado “Soledad del Hombre Actual”.

Se esforzó para que su voz retumbara en la espaciosa Sala de Exposición y esperó que el público, expectante, guardara el respetuoso silencio que él se merecía.

“Buenas noches, amigos todos. Tengo el gran placer de exponer ante vuestras exquisitas mentes un conjunto de mis más preciadas composiciones surgidas de mi inspiración como respuesta ante el sufrimiento del ser humano,

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

golpeado vilmente por el feroz interés individualista a que ha sido obligado a encerrarse en sí mismo; acorralado como un hombre primitivo sorbiendo en su mísero refugio de sus pensamientos, las agrias e insípidas y largas hora de su vida, sin horizontes luminosos, sin vislumbrar siquiera un futuro placentero , pleno de paz, de espiritualidad y misericordia.”.

El pintor , con su capacidad y conocimientos políticos, podía perfectamente, ahondar el tema , y utilizar este privilegiado momento para fundamentar seriamente el tema, asociando la filosofía marxista a la causa verdadera que torna al hombre egoísta, codicioso, individualista, todo lo cual lo convierte en un ser viviente angustiado por la soledad y la ausencia de comunicación sincera y auténtica, pero su cerebro lo prevenía de no exponerse a tratar el tema en forma racional y seria, pues sería descubierto y la paliza que recibiría sería un recuerdo que jamás olvidaría. Por lo tanto, continuó con su charla, conforme lo había planeado, esforzándose de no apasionarse demasiado, porque había momentos en que se auto convencía de que lo que hablaba tenía ciertos visos de verdad, y eso no era lo que el había planificado. Además, debía cuidarse de no utilizar muchos conceptos y frases comunes usadas por los sacerdotes en sus púlpitos, pues eso era lo peor que le podría suceder. Y continuó:

“Ahí, en el centro del universo , claro y resplandeciente, puro e inmaculado, representado en mi creación por la más virginal y acromática visión, el blanco. Ese blanco, resplandor abstracto, invisible, al cual la imaginación humana simboliza con las virtudes, la bondad, la sencillez, la caridad, etc. está ahí, envolviendo a ese punto negro y brillante, al hombre ahí representado, hincado, sollozando, tal vez rezando.

Y así están los hombres del mundo, de rodillas, ignorando esa luz maravillosa que los circunda por el espacio y el tiempo infinito. Gracias, queridos amigos. Muchas gracias.

Los aplausos, algunos verdaderos, pero la mayoría de palmas solidarias, comprensivas, fueron reconfortantes para el pintor. Estaba tranquilo. La

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

primera prueba estaba cumplida. El pintor respiró profundo, con su rostro iluminado, imaginándose que estaba irradiando una especie de aureola en su cabeza, hace una reverencia, elegante y caballeresca, digna de un hidalgo de la antigüedad francesa, excusándose por unos minutos de ausencia. Tenía que repasar por unos minutos su actuación reciente y la que vendría. Habitado al proceso de autocrítica, aprendido en su quehacer político, y a la planificación ajustada a la realidad concreta, su cerebro inició el análisis del escenario, con el objeto de prever cualquier discordancia y contrariedad entre lo que iba a expresar y la psicología de la variada concurrencia a su exposición de arte pictórico.

Mientras los espectadores comentaban, cavilaban, analizaban y criticaban las obras expuestas, el pintor exploraba por un agujero la tipología del público asistente. Psicólogo innato, aprehendió la confusa miscelánea de mentalidades aparentemente parecidas, pero que la historia ha demostrado las trágicas consecuencias cuando las divergencias llegan a límites que ninguno acepta.

En efecto, había un grupito de jóvenes franceses, modernos, con las mechas tiesas, engomadas, o mejor dicho, peinados a la moda clavo; con algún brazalete de metal en el brazo, algún tatuaje con la palabra “Liberté” (Libertad, en español) y portando alguno de ellos el periódico” Liberation”. No había duda. Estos son de la izquierda violenta, aquellos que califican a los comunistas de reformistas, aburguesados y oportunistas, y por tanto rechazan a la pacífica clase obrera y sus métodos de lucha.

Ellos se auto denominan los auténticos revolucionarios. Este era el primer grupo que estaba analizando el pintor.

El segundo grupo era el conformado por la gente que escuchaba atentamente y rodeaba a la chilena vestida a lo Violeta Parra, quien con cara de sufrimiento y angustia, colgaba una gran cruz sobre su pecho. Este grupo de inconfundible posición cristiana de la vida, que por el momento pasan por una crisis de conciencia religiosa y vacilan entre Jesucristo y Marx, para solucionar los problemas de los humanos que Dios no quiere o no puede

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

arreglar. Este grupo se debate en su lucha interna, confundidos, a la deriva, confiando en su mística estructura mental en que Dios, todo poderoso, sabrá poner fin a la explotación de los pueblos. El fanatismo de este grupo los ha llevado a actuar, muchas veces, según la historia, como obstáculo a la lucha libertaria y progresista de los pueblos, convirtiéndose en verdaderos cómplices de los poderes opresores.

El tercer grupo que catalogó el pintor, eran los señores que estaban alejado del centro de la Sala, como si temieran a la gente o se sintieran discriminado por el resto de los participantes. Hasta el pintor sintió lástima por estos señores que se atrevían a venir a una Exposición de Arte con semejante vestimenta. Todos de impecables trajes de casimir, algunos con chaleco; hermosas corbatas, de tímidos tonos rojizos y otras con tinte negruscos y unos pequeñísimos puntitos azules y amarillos; camisas de impecable blancura. Conversaban, aislados del resto del público. Sentían estos hombres cómo la gente los observaba de reojo, desconfiando de su presencia en este paseo intelectual y artístico de la gente de izquierda. El pintor, extrañado y preocupado, recordando a los señores de la DINA de Chile e incluso, pecando de delirio de persecución, se le pasó por la mente que a lo mejor estos caballeros eran de la CIA en busca de terroristas que frecuentemente asisten a estas presentaciones de bellezas artísticas.

Para asegurarse, le indicó a unos de los socios del Comité que se acercara disimuladamente a ese grupo y tratara de averiguar algo. Al rato volvió el socio

y le comunicó al pintor que lo único que le llamó la atención fue que uno de ellos lleva prendida bajo la camisa una pequeñísima insignia de metal con un triángulo, oculta a la vista por lo que le fue bastante difícil descubrirla. Al escuchar esto, el pintor respiró

plácidamente. Eran seguidores de Descartes, racionalistas, que usan se cerebro siempre dudando de lo que ven y escuchan y que están organizados en sectas secretas para cuidarse y ayudarse mutuamente. Son tremendamente poderosos y actúan sigilosamente en pos de su bienestar grupal, apareciendo en público

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

cuando fundan una nueva corporación de caridad hacia los desvalidos y los pobres que sufren en el mundo u otorgan alguna dádiva a una institución benefactora. Es un grupo de cuidado, porque nunca se sabe en qué lado están, a veces, están en la izquierda; otras, según las circunstancias, están en la derecha, pero la mayoría de las veces se ubican en el centro, justo en el medio, para no tener problemas de ningún tipo, así poder opinar libremente y aprovechar las oportunidades del momento. Por lo tanto, reflexionó el pintor, había que considerar también esta postura en la interpretación que haría de sus creaciones.

El otro grupo, bastante numeroso, eran unos caballeros que cubrían sus cabezas con unos finos “ joques”, muy usados por la clase obrera francesa, italiana, española, y que, nuestro insigne poeta don Pablo Neruda imitó. Quizás nuestro Nóbel copió esta moda del gorro para acercarse de esta forma a los proletarios chilenos y sus lamentos, pero aún así éstos nunca les dio por colocarse en sus testas tal cubrecabeza, excepto aquellos intelectuales que se identificaban con la filiación política del poeta. El pintor, inmediatamente los clasificó como intelectuales marxistas, comunistas al estilo francés, es decir enojadísimos con los soviéticos, a los cuales los atacaban con tanta furia como los atacaba la gente de derecha, pero al fin eran de izquierda, se reconfortó el pintor, y ahí estaban , solidarizando con el pueblo chileno. El pintor creía que esta posición de esta buena gente no era culpa de ellos, sino de la interpretación interesada que hacían sus intelectuales de los escritos de Carlos Marx, que es como la Biblia, por lo difundida, tergiversada, comentada, interpretada, atacada y defendida por todo y por todos, y que, como la Biblia, ella ha provocado guerras, matanzas, horrores, como nunca antes visto en la historia de la humanidad y que hasta la fecha no existe otro filósofo que proponga otro camino para humanizar a la humanidad.

El cuarto grupo, también numeroso y folklórico, casi exótico, al decir de los franceses.

Era un conjunto de diversas apariencias y vestimentas. Estaban todos juntos, pero no revueltos. Todos gritan en sus momentos de emoción política !Viva

(Incluido en el “Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

Chile; pero mirándose de reojo. Habían comunistas pro-soviéticos, pero no chino; habían comunistas pro-chino, seguidores de Mao, pero no leninista; habían comunistas pro-Fidel, pero no pro soviético ni pro -chino; había comunistas guerrilleros, alejados de las otras tendencias; habían guerrilleros, de barba y bototo militar, cristianos, seguidores del cura Camilo Torres, muerto en la guerrilla sudamericana, no comunistas, pero socialistas a su modo, descartando a Carlos Marx; que aseguraban ser la alternativa al marxismo ateo; estaban los socialistas, divididos en sus 24 facciones, algunos marxistas, pero cristianos; otros marxistas, pero no leninistas; otros, socialistas, pero no marxistas; otros, socialistas, pero peligrosamente nacionalistas; otros, socialistas, pero no marxistas y profundamente democráticos, etc. etc. El pintor, suspirando, se emocionó, no obstante, de ver a tantos chilenos juntos tan lejos de la Patria y al fin y al cabo, todos de izquierda, haciendo la unidad.

El penúltimo grupo era una miscelánea pintoresca por los atavíos y multiplicidad de colores no solo de sus ropajes, sino que también por la variedad de sus fisonomías.

Estaban todas las razas representadas desde los de casi transparentes blancura, como polacos, yugoeslavos, rusos hasta negritos de Zaire y Sudafrica, pasando por iraníes, turcos, araquíes, palestinos, laosianos, camboyanos, tailandeses, vietnamitas, todos cooperando para que Chile pudiera salir pronto de la oprobiosa dictadura en que estaba sumido. Seguramente, todos eran intelectuales y versados en los fundamentos filosóficos y prácticos de sus respectivas posiciones políticas, y que también trataban de hacer la unidad contra los males del mundo.

El último no era un grupo, sino unas cuantas personas extrafalariamente vestidas, algunas no tan jóvenes, con camisetas estampadas con el rostro de” El Che”, con modales y hablar cursis y siúticos, que ha simple vistas el pintor los tildó, sin equivocarse, de snob, aquellos que siguen las modas en todo, se adaptan

e imitan todo lo que escuchan y ven, generalmente gente a la deriva que caen con frecuencia en la droga y en el alcohol. El pintor sintió una sincera pena

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

por esta gente de buenos sentimientos y generosa, pero permeable a toda la inmundicia que pregonan y difunden los canales de TV y los medios de comunicación.

El pintor, ante la monstruosa tarea de interpretar su obra artística de tal forma de no contrariar a ninguno de estos grupos, pues si bien era cierto que la tarea principal era recaudar el dinero de la cuota por enviar a la Población La Victoria, era un deber el intentar unificar, mediante su arte, la diversidad de las posturas anti derechistas de los ahí presentes. El cerebro casi mágico que poseen algunos humanos, en este caso el del pintor, en pocos minutos , reflexionó, calculó, premeditó y decidió cual iba a ser la perorata que disertaría para defender con belleza, elegante retórica, pero con la mayor confusión posible, de tal manera que los ahí presentes no tengan ninguna oportunidad para entender absolutamente nada de lo que pensaba decir. Su finalidad principal era convencer al auditorio de su poca sensibilidad artística y de pasada, hacerlos dudar de su capacidad intelectual. Así los obligaría a quedarse mudos, todos dudarían y por lo tanto, prejuiciosos como son, no se atreverían a arriesgarse al ridículo. El pintor, pensó, convencido, que solamente Dios, si es que existe, captaría el mensaje, cuando valientemente se acercaba al campo de batalla. y se situó, previa reverencia a sus oyentes, frente a su segunda obra de arte por interpretar: el cuadro de fondo negro con un puntito blanco en el centro.

“ Disculpen, mis queridos amigos, por esta interrupción Aquí, ustedes están frente a una tosca tela pintada burdamente de negro y al centro un punto blanco. ¿ Es acaso arte, esto que ustedes, mis amigos, están mirando?. ¿No será acaso un engaño maquiavélico? Quisiera antes de iniciar mi conversación con ustedes, inducirlos a buscar, a hurgar en sus mentes las preguntas que desearían que yo, como artista, les responda, de tal forma que cuando se retiren de este lugar se vayan plenos de satisfacciones espirituales, digno solo de sensibilidades excepcionales. O si lo prefieren dejamos esta parte de dudas e incertidumbres para el final, como un deleite postrero. La concurrencia, tímida ante la el desplante y verborrea del pintor, aprobó la propuesta con

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.
pequeños movimientos de cabezas y gestos.

“Aquí, antes sus ojos se plasma el mundo, el recorrido de ese animalillo primitivo

que con el paso de los tiempos se convirtió no solamente en el amo de la naturaleza y de los seres vivientes, sino en el amo de su propia especie... No existe ser viviente más cruel y sanguinario, conciente y con alma colocada por Dios en su pecho, que ese ser, que lentamente ha hecho de esa masa cerebral su fuente de poder, ignorando el espíritu invisible con lo une con el más allá, con el cosmo infinito, con el universo donde mora Dios, hogar de Jesucristo; donde Buda protege a sus hijos del Oriente y de la India.; lugar donde Mahoma ha construido su mezquita sagrada y vigila y vela por sus siervos que creen en Él... Sin embargo, ahí, en ese punto blanco, está el hombre rodeado de la negra racionalidad, del obscurantismo primitivo y carnicero, que impide que el hombre se libere de las tinieblas en la que vive aprisionado por sus miedos, por sus mitos, por sus supersticiones... He ahí, estimados amigos, la imagen negra de la intolerancia que aprieta y estrangula la fe y la ansiada libertad del ser humano... He ahí, mis amigos, al hombre encerrado, aprisionado, encadenado, por las negras nubes de la desconfianza, del interés personal, del individualismo, del egoísmo, todo consecuencia de la abominable ignorancia que lo somete y confunde su cerebro... Ahí, ciudadanos del mundo, intuyan cómo una de las razas humanas, la de abajo, la explotada, la eternamente esclavizada, la mil veces utilizada y engañada, la bondadosa y generosa, la siempre creyentes en todos los dioses, se ha tornado atea, está rechazando no al Dios Todo Poderoso, sino a sus representantes en la tierra, verdaderos traidores que algún día, El, los descubrirá y sabrá castigarlos con el fuego eterno del infierno... Llegará el día, mis amigos, que el Reino de los Cielos, será de los rebeldes, de los que con infinita lealtad una vez se alzaron con su ateísmo, ya que Él, sabrá comprender, cuanta razón tenían estos herejes cuando blasfemaban en su contra. ...Hago votos para que mi obra los haga meditar y los inste a penetrar en los misteriosos caminos que posee la inteligencia para cumplir los objetivos del ser humano y los deleite mirando con el corazón y el cerebro la belleza del arte plasmado en las obras

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

que he tenido el verdadero placer de exponerles a ustedes. Pido en nombre de mis compatriotas que sufren allá, en mi Patria prisionera, en mi país sangrando, una colaboración extraordinaria, la cual será enviada en el nombre de cada uno de ustedes.

Muchas gracias. Muchas gracias. Gracias.”.

Enseguida se escucharon los aplausos solidarios y de los otros.

Mientras la gente aplaudía se sirvió una ronda del popular “jote”, el cual consiste en vino de mala calidad mejorado con coca-cola, y acompañado con pequeños triángulitos de pan amasado con chicharrones, que en Francia los chilenos le pusieron el nombre de “ Petit pain de four”.

El pintor estaba contento, todo estaba saliendo tal cual lo planeó. Algunos concurrentes se habían retirado, pero estaban llegando otros, por lo que la Sala estaba repleta de personas curiosas, haciendo comentarios, conversando.

El pintor, nuevamente adoptando aires de personaje laureado, ingresa a la Sala para exponer su tercer cuadro, su “Cruz Sufriente”.

Dirigiéndose a uno de los invitados, lo miró fijamente, sin pestañear, con cara de loco a lo Salvador Dalí, le preguntó sin darle tiempo para que le contestara:

“ Usted, mi distinguido caballero, mire con atención este cuadro.¿ Qué esta viendo? ...Busque en su cerebro,... allá en lo profundo exija a sus neuronas y pregúntele¿ Qué es ésto que estoy viéndo? ¿ Es ésto, acaso arte?. ¡ Exíjale una respuesta inteligente a su cerebro! ¡Ah! ...No le responde... Bien, yo se lo voy a decir. Y a ustedes también, mis queridos amigos, que hasta ahora han demostrado su fina sensibilidad y magnífica inteligencia intuitiva, propia por lo demás de los seres privilegiados que tienen la fortuna de contemplar y escuchar la esencia del arte. Aquí ante sus ojos tienen la larga ruta dolorosa del Cristo traicionado hace 1600 años... Esas filudas púas que una vez

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

clavaron en la frente de ese rebelde y visionario hombre con el fin de dominarlo, derrotarlo, pero no pudieron, El , hoy, casi siglo 21, vive en cada uno de nosotros; en cada joven que se rebela ante el crimen institucionalizado en los Estados contra los pobres del mundo; que se yergue valeroso como lo fue El... En esos alambres de púas está viva la imagen también revolucionaria y rebelde de Mahoma, intentando aniquilar a los nobles infiltrados en la cúpula del poder católico, conduciendo la barca de la justicia pregonada por Cristo hacia la traición y opresión de los pueblos; en esta cruz de púas, está reflejada el martirio cristiano; el holocausto judío; la martirización de los gitanos, tribu perdida de Dios, eternos y errantes caminantes del mundo; está también el sufrimiento de los pueblos que con la cruz, la hoz y el martillo se levantan con su poderoso puño en alto desafiando la persecución feroz y cruel , semejante a la soportada por sus ancestrales hermanos de los primeros tiempo de Cristo. Esta obra, muestra el alma de los pueblos oprimidos, lamentándose, pero con fe y esperanza en derrotar a la corrupción, al interés individualista, a la opresión, con actitudes realistas, concretas e inteligentes, pero plenas de belleza y espiritualidad. Muchas gracias, Muchas gracias.

La concurrencia aplaude, pero esta vez un poco preocupada. Se nota la inquietud de la gente. El pintor percibe, como artista que es, que la preocupación y la inquietud no es por la dificultad que tienen en comprender la retórica erudita del pintor, sino que la pasión , el fanatismo y la fuerza casi destructiva como se expresa. Probablemente la distinguida asistencia teme que en cualquier momento haga ingreso a la Sala de Arte, las Fuerzas Especiales Antimotines de la Policía Francesa. Los artista tienen el raro don de penetrar en el alma de las personas, y el pintor, dotado como era, consciente del estado de ánimo de sus invitados decide suavizar un poco su disertación, pero al mismo tiempo hacerlo un poquito más difícil de entenderlo..

El pintor, más esbelto que nunca, con elegancia y gracia, se ubica frente a su

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.
obra titulada: “

Poder Supremo”, el cual esta representado por una gran mancha negra en el centro con salpicaduras hacia las orillas del lienzo, casi apuntando hacia unas pequeñas manchitas, también negras.

Carraspea con finura, como llamando la atención del público y se dispone a actuar.

“Yo quisiera, mis pacientes y queridos amigos, antes de iniciar mi breve presentación de ésta, mi preferida creación, que la he titulado “El Poder Supremo”, elogiar sinceramente su presencia en éste lugar sagrado para mí, y estoy seguro, que para ustedes también. Sé que ustedes han sido atraído hasta aquí, impulsados y guiados por su inteligencia social, y porque no decirlo, también por su inteligencia emocional, la cual se plasma en la incesante búsqueda de la expresión artística para lograr aunque sea unos minutos de felicidad contemplando las altas creaciones del genio humano. Les ruego, mis amigos, que liberen sus mentes y sin subjetivismos, sin prejuicios; abiertos al mundo de las ideas y del realismo, intenten penetrar en la esencia de ésta, mi creación. Los invito a pasear por el mundo del pensamiento, por esas alamedas donde camina el hombre libre sin cadenas ni opresión, accesibles solo para algunos, para ustedes, privilegiados por poseer ese don maravilloso y gratuito de sentir y meditar la belleza de la realidad, con todas sus virtudes y sus defectos; con toda su bondad y su crueldad, en fin aceptando al mundo como es , pero sin resignación, sin conformismo, rebelándose con valentía, esforzándose por mejorarlo lanzando a las profundidades abismales del infierno a los codiciosos, a los sátrapas, a los traidores de las sagradas esperanzas de la santa fe religiosa, en fin a todos los que se han adueñado hasta del aire que respiramos.... Muchas gracias..., Mucha gracias.”.

El insigne pintor, enseguida, invita a los ya estimulados y pensativos asistentes, a contemplar la obra unos minutos, excusándose por su ausencia por unos momentos.

(Incluido en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

El artista quería revisar las ideas confusas que rondaban en su agitada mente. No quería exaltarse cuando tocara el temita del “ Poder Supremo”, el más complicado y delicado de todos. Este cuadro lo tentaba a hablar claro, sin eufemismos ni sofismas , pero si lo hacía se arriesgaba a que la Sala de Artes se convirtiera en un bar del Oeste norteamericano, pues era seguro que tocaría la fibra a cada uno de los grupos que había detectado durante el trabajo de prospección psicológica. Si no se controlaba en su dialéctica, la pasión y su conciencia política , casi fanática, lo impulsaría a explicar con sencillez , claridad y concisión qué era el poder supremo y sus ramificaciones, enlodando a medio mundo, a todos por igual. Esto sería precisamente lo que tendría que evitar, por lo cual era forzoso que todo lo que dijera fuera lo más oscuro, complejo e intrincado posible, y así evitar una probable reyerta, entre los diferentes grupos, que no obstante, estaban ahí solidarizando con Chile y tratando de concretar la unidad anti facista.

Ubicado ya frente a su obra “El Poder Supremo”, creada en un momento de inspiración genial, el pintor se dispone a complacer a la concurrencia, que expectante aguarda sus razonamientos y apreciaciones sobre su arte:

“Mis queridos amigos, confío en que hayan disfrutado del placer de la contemplación

de mi obra favorita. Si sus inteligencias y sensibilidades han sido lo suficientemente

penetrantes habrán descubierto que esa tosca y rústica mancha negra del centro de mi obra es el que mi inspiración lo ha bautizado como el “Poder Supremo”. Es una mancha negra, color con que el ser humano, con su ignorancia innata y primitiva, lo ha estigmatizado. Así la Iglesia designa todo lo perverso y malo con ese color concreto. el alma negra, la oscuridad eterna, la piel negra. Y aquí, en mi obra, siguiendo

la costumbre religiosa y abstrayendo la realidad represento al Poder Supremo con un insignificante tanque, ahora casi un juguete de la guerra, en comparación con las modernas armas nucleares. Ahí está, mis queridos

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

amigos, el enemigo, casi imbatible e inamovible, desde los inicios del ser humano. Ahí, les presento, mis amigos, al enemigo que tenemos que vencer. ¿Quién es? se preguntarán ustedes con verdadera y razonable inquietud. Ahí está, en esa mancha, la riqueza acumulada junto a sus dueños, sin distinción de razas ni de credos religiosos, todos unidos por su interés personal y de clase. Esa mancha negra es el centro de la perversidad humana y causa de los sufrimientos de los humanos que están fuera de esa mancha. Estar ahí, tener presencia en esa mancha es ser anti humano, es ser anti Cristo; es ser anti Alá; es ser anti Buda; es ser , anti Jehová, en fin es ser anti vida. Ellos son los creadores de dioses y mitos; ellos son los artífices de la cultura que con tanto orgullo muchos tan idiotamente tratan de aprehender sin analizar; ellos dirigen a través de sus templos la espiritualidad y desde sus cetros de la justicia aplican sus leyes represivas. Tenebrosa es la realidad, mis queridos amigos, que nos muestra esta obra maestra. No quisiera, señoras y señores, oscurecer vuestra noche, por el contrario mi mayor deseo es que ustedes vibren descubriendo mediante el arte, la belleza de pensar, la belleza de meditar con las puertas del cerebro abiertas para que penetre la luz de la verdad.. Gracias, Muchas gracias.”.

De improviso un invitado, de cara conocida pero imposible de recordar, pese al esfuerzo desplegado por el cerebro del pintor, con un castellano con un timbre muy de chileno, lo interpela respetuosamente diciéndole:

“ Tengo el grato placer de conocerlo, señor, y de admirar la fabulosa inspiración que lo ha conducido a poder crear tan grandiosa obra. Su profundidad interpretativa del alma humana , con toda la complejidad que ella representa, solamente la puede auscultar de forma tan nítida, clara y fiel no un hombre, sino un genio de la simplicidad y al mismo tiempo, un genio de la complejidad , porque jamás he tenido la felicidad , hasta ahora, de ver tan diáfana la actividad humana, después de admirar sus obras y escuchar los fundamentos abstractos que representan.. Me gustaría saber quién fue el afortunado maestro que fue capaz de guiarlo hasta esta gloriosa altura en que usted se encuentra. Reciba, señor,

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.
mis más altos honores, Muchas gracias. Muchas gracias.”

El pintor, no podía pensar otra cosa que ésto era una pitanza de algún socio del Comité, para darle más realce a la exposición, por lo que muy suelto de cuerpo, contestó, siguiendo el juego:

“ Señor, creo humildemente no merecer los altos elogios con que usted me ha honrado, jamás podría pensar que lo que ha expresado sea cierto, pues estoy convencido que esto que usted ve, mis obras toscas y sin sentido, verdadera burla a la inteligencia, puedan siquiera ser calificada de arte. Me niego absolutamente a aceptar el calificativo de genialidad. Me siento ofendido, porque, honestamente, no lo soy. Es mi muy modesta respuesta. Muchas gracias. Muchas gracias.”

La concurrencia, escuchaba perpleja la casi conversación entre el pintor y el invitado.

El pintor ya estaba seguro que era una broma de alguien del grupo organizador del Comité que lo estaba poniendo en aprieto, quizás con qué fin político, probablemente de desprestigio entre los bandos rivales, pero todos de izquierda y luchando por la unidad antifacista. El pintor, pensando en su orgullo, como persona y combatiente por un Chile Libre, iba a dar el golpe de gracia y final a esta tan poca afortunada situación, y dirigiéndose al señor de las desmesuradas alabanzas le dirige la palabra...

“ Señor, no tengo tampoco el placer de conocerlo, pero lo felicito en mi nombre propio y en nombre de todos nosotros, chilenos todos, por su cooperación y a honrarnos con su presencia. Respecto a su pregunta referente al nombre de mi maestro, sepa usted, distinguido caballero, que yo nunca he tenido maestro, porque aunque usted no lo crea yo jamás he estudiado pintura ni arte alguno, porque yo nací maestro , porque yo nací genial, Disculpe , pero soy un artista de nacimiento, y como tal no puedo disimular mi modestia. Para terminar este coloquio, me gustaría , señor, saber con quién tengo el gusto de

(Includo en el “ Manifiesto Irreverente y otros relatos”.

intercambiar estas inolvidables palabras. Gracias, Muchas gracias.

El hombre, un poco disgustado, al parecer por la excesiva sencillez del artista, se yergue un poco, como queriendo crecer, o verse más alto le contesta: “ Me llamo Roberto Matta Echaurren “.

Al escuchar el nombre la muchedumbre, como espantada corrió hacia el hombre que decía llamarse Roberto Matta. Echaurren, lo rodearon, lo tocaban, era increíble como esta gente había abandonado al genial pintor expositor por el tal Roberto Matta. El pintor estaba sorprendido. Su mente dedujo que el tal Matta era un artista de cine, o a lo mejor un periodista o quizás un famoso futbolista. Se acercó a uno de los socios que estaba cerca y le preguntó: “ Oye,...¿ vo conocí a ese gallo que dice llamarse Roberto Matta.? El socio medio asustado le responde “ Compadre, nos llegó... ¿ Sabe quién es ese gallo?. Es Roberto Matta, el pintor chileno más famoso de Francia y de Europa, compadrito, en la tremenda huevaíta en que nos metimos.”. El pintor, sin amilanarse y confiando que ésto no era una broma y que lo dicho por el gran pintor Matta sobre su persona y su genialidad era verdad, levantando el mentón de orgullo : “ Mire mi amigo, usted está hablando con un casi genio de la pintura..., lo ratificó Roberto, mi laureado colega... ¿Oyó?.. Dicho ésto se dirigió a presentar su quinta obra: “ El Tercer Ojo de la Religión”. Fondo blanco y un gran ojo negro en el centro del óleo.
